

# Verdades bíblicas que me enseñó mi padre

«Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre... » (Proverbios 1.8).

En esta presentación haré algo de recordación, como hacía Pablo ocasionalmente cuando lo recordado cumplía un buen propósito. Note, no obstante, que mi presentación tiene por título «Verdades bíblicas que me enseñó mi padre». Mi propósito primordial es recalcar e ilustrar verdades bíblicas.

La intención de esta lección es que sirva de homenaje así como de desafío para los padres. El primero de los Diez Mandamientos «con promesa» fue «Honra a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20.12; vea Efesios 6.2). Unos mil o más años después que se dio el anterior mandamiento, el profeta Malaquías escribió: «El hijo honra al padre» (Malaquías 1.6a). ¿No sería maravilloso que todos los hijos hicieran esto hoy?

El pasaje que nos servirá como texto es Proverbios 1.1–10. En el versículo 8 de ese pasaje, se lee: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre». Note la expresión «hijo mío». En muchos pasajes del libro de Proverbios, se presenta a un padre amoroso que da instrucciones a su hijo. ¿Qué se le dice a este hijo que haga? «Oye [...] la instrucción de tu padre». Esto da por sentado que el padre *de hecho* da instrucciones a su hijo. El pasaje le dice después al hijo que oiga y, por deducción, que obedezca.

Este énfasis en acatar la instrucción de un padre se encuentra en todo Proverbios. He aquí algunos pasajes:

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre (Proverbios 6.20a).

El hijo sabio alegra al padre (Proverbios 10.1b).

El hijo sabio recibe el consejo del padre; mas el burlador no escucha las reprensiones (Proverbios 13.1).

El hijo necio es pesadumbre de su padre (Proverbios 17.25a).

Oye a tu padre, a aquel que te engendró (Proverbios 23.22a).

Un pasaje que me llega al corazón, es Proverbios 4.3: «... yo [...] fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre». Donde yo vivo, decimos: «Él es hijo de su papá», para indicar que tal hijo se parece a su padre. En algunos aspectos, todos somos como nuestros padres, porque, sin excepción, nuestros padres nos han enseñado algo. Los padres enseñan algo por lo que dicen; enseñan más por lo que son. Tales enseñanzas pueden ser conformes a la Biblia o contrarias a la Biblia. Yo agradezco a Dios que mi padre me enseñó verdades que se encuentran en las Escrituras.

Antes de hacer notar verdades bíblicas que mi padre me enseñó, debo mencionar dos cosas. En primer lugar, en vista de que voy a estar «adentrándome en el mundo de los recuerdos», mis ideas principales serán más cronológicas que lógicas. En segundo lugar, el tiempo que tengo solo me da para adentrarme un poco, de modo que destacaré solo unas pocas lecciones bíblicas que aprendí de mi padre.

## UN PADRE ES RESPONSABLE DE SU FAMILIA

Mi papá no era cristiano cuando se casó con mi mamá. Dudo de que hubiera sido muy religioso.

Sin embargo, entendía ciertos principios relacionados con el matrimonio, el hogar y las responsabilidades de los miembros de este.

Por ejemplo, él entendía que el matrimonio es para toda la vida (Mateo 19.3–9). Él y mi madre habrían celebrado su setenta aniversario en Diciembre de 2003, si ella hubiera vivido unos meses más.

Mi papá también entendía que un hombre es responsable de proveer para su familia. Es probable que jamás hubiera oído de 1<sup>era</sup> Timoteo 5.8: «... si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo». No obstante, esto es lo que él creía.

Cuando yo nací, mi papá estaba cursando sus estudios universitarios en la Panhandle A & M (Agrícola y Mecánica) en Goodwell, Oklahoma. Eran los tiempos de la Gran Depresión; eran los días de las «tormentas de arena». Estoy hablando de la situación que se describe en *Las uvas de la ira*;<sup>1</sup> estoy hablando de tiempos difíciles. Papá aceptaba trabajos donde podía: trabajó para un colegio; laboró en la construcción de carreteras. Trabajó a cambio de casi nada, pero proveyó para su pequeña familia. Dio clases por un tiempo en una escuela en Colorado, y luego retomó sus estudios universitarios en la Oklahoma A & M, en Stillwater, Oklahoma, para convertirse en maestro vocacional agrícola. Durante los días que yo crecía, él dio clases de agricultura vocacional en pequeñas escuelas de Oklahoma: Liberty Mounds, Cooperton, Rocky y Lone Wolf. Iba donde tenía que ir y hacía lo que tenía que hacer, con el fin de proveer para su familia. Nunca fuimos ricos; pero nunca nos faltaron comida, ni ropa, ni un techo que nos cobijara. Nos teníamos los unos a los otros; había amor.

La provisión de mi padre era más que material. Como ya lo dije, dudo de que mi padre estuviera familiarizado con Efesios 6.4 cuando él comenzó a ser padre, pero él sabía que ser padre implicaba más que ganar dólares. Cuando estuve consultando Proverbios en busca de pasajes sobre los padres, me encontré este versículo: «Porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere» (Proverbios 3.12; vea Hebreos 12.6). Mi padre no creía que yo debía actuar de la manera que se me antojara. Había bien y había mal, y se esperaba de

mí que escogiera hacer el bien. Yo le pasé en estatura a mi padre cuando llegué a los doce años, pero esto no cambió las cosas. Él todavía era la cabeza de la familia.

Preste atención usted que es padre: No sea simplemente un padre que «engendra» a un hijo. Sea un *padre*. Sea un padre como *Dios* manda que lo sea. Yo vivo agradecido de que mi papá me enseñó, por la vida que vivió y el ejemplo que me dio, que un padre es *responsable* de su familia.

## SE ESPERA QUE UN PADRE AME A LA MADRE DE SUS HIJOS

En cuanto a la responsabilidad del hombre en la casa, ¿sabe usted qué palabra se usa más que todas las demás? La palabra «amor». Note, por ejemplo, estas aseveraciones de Efesios 5:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (vers.º 25).

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama (vers.º 28).

... cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo... (vers.º 33).

Alguien dijo que lo más grande que un padre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos. Ya mencioné que, aunque no era mucho lo que teníamos, mi familia siempre tuvo amor. Yo sabía que mis padres me amaban y que ellos se amaban el uno al otro. Por supuesto, la vida no está exenta de problemas, pero las crisis se enfrentaban dentro de una atmósfera de amor.

Entre mis recuerdos más antiguos está el de la historia que contaba mi madre acerca de cómo conoció a papá en la pequeña comunidad de Lake Valley, en Oklahoma. Papá cursaba el último año de la secundaria. Mamá era maestra de escuela y la madrina de la clase; aunque era un año menor que papá. Ella contaba acerca de la atracción instantánea que sintieron en el momento que se conocieron; aunque era contra las reglas escolares que maestros y estudiantes se relacionaran románticamente. También contaba acerca de la noche que fueron a un cementerio, y una lápida cayó sobre la pierna de ella. Ella contaba sus historias y reía, y papá la abrazaba y la besaba.

Son maravillosos regalos los que mis padres me han dado con el pasar de los años. Entre los regalos especiales que recibí cuando niño, se incluyen un juego de química, una bicicleta y un juego de trucos «mágicos». Cuando ya crecí, de vez

---

<sup>1</sup> *The Grapes of Wrath* (*Las uvas de la ira*) (1939) es una novela ganadora del premio Pulitzer, de John Steinbeck. Cuenta la manera como la Gran Depresión y las «tormentas de arena» afectaron a una familia de Oklahoma.

en cuando me daban generosos regalos en efectivo. No obstante, mis padres no pudieron haberme dado regalo más grande que este: la convicción de que el *amor* es lo que da sentido al matrimonio y al hogar. Salomón dijo: «Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio» (Proverbios 15.17). También escribió: «Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos» (Cantares 8.7a). Pablo dijo: «Maridos, amad a vuestras mujeres» (Colosenses 3.19a).

Me parte el corazón el sufrimiento de niños en hogares desintegrados y en hogares que parecen zonas de guerra. La Biblia enseña que el hogar debe ser un refugio de amor, y que este comienza en el amor del padre para con la madre, y en la *demonstración* de ese amor para con ella. Yo estoy agradecido de que tuve un padre que me enseñó estas verdades por medio de su vida.

### **FUMAR NO ES LO MÁS INTELIGENTE QUE UNO PUEDE HACER**

Ahora me referiré a algunas verdades puntuales que mi padre me enseñó. La primera que me viene a la cabeza tiene que ver con el fumado, porque esta fue una de las primeras inquietudes que tuvo mi padre cuando yo nací.

Cuando papá era muchacho, al igual que muchos de sus amigos, probó los cigarrillos. Para cuando llegó a la universidad, era adicto a la nicotina. Su adicción era tan fuerte que le tomó treinta años romper el hábito, pero esa es otra historia. Lo que deseo recalcar ahora es el mensaje que él continuamente imprimió en mí: Fumar no es lo más inteligente que uno puede hacer.

La Biblia enseña que nuestro cuerpo es el templo de Dios:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1<sup>era</sup> Corintios 6.19–20).

La Biblia también contiene fuertes advertencias contra la destrucción de ese templo:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es (1<sup>era</sup> Corintios 3.16–17).

Además, la Biblia enseña que debemos controlar nuestro cuerpo, y no dejar que nuestro cuerpo nos

controle. Pablo dijo: «sino que [disciplino] mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (1<sup>era</sup> Corintios 9.27).

Para el tiempo en que yo nací, es probable que mi padre no estuviera consciente de las anteriores verdades, y obviamente no tenía acceso a los hallazgos científicos recientes en cuanto a lo destructivo que es el fumado para el cuerpo; sin embargo, él sabía una cosa, y esta era que no deseaba que su hijo fumara. Cuando yo nací, él y su amigo Loys Lee trataron de dejar el fumado con el fin de ser un buen ejemplo para mí. Varios días después, papá no pudo soportarlo y se deslizó detrás de un cobertizo, para darse «solo una fumadita»... y encontró a Loys, con un cigarrillo en su mano.

El primer intento de mi papá por dejar de fumar fue un fracaso, pero es señal de un deseo de su parte que jamás flaqueó. Durante toda mi niñez, me enseñó que fumar es «un hábito sucio e inmundo». Me recalco que tiene el poder de dominarlo a uno, y de no soltarlo. Me señaló los hoyos en los muebles y en la ropa que hacían los cigarrillos encendidos. Mencionó incluso el desagradable olor.

El «haz como yo digo, no como yo hago» no parece ser un método eficaz para enseñar. Mi padre jamás me recomendaría tal enfoque. Sin embargo, funcionó en este caso; especialmente cuando lo veía luchando con su hábito del fumado. Yo jamás tuve la más mínima inclinación por probar un cigarrillo. Tuve curiosidad por muchas cosas, pero jamás por el fumado. Hasta la fecha, no puedo entender cómo alguien es capaz de aspirar humo deliberadamente llenando sus pulmones, o de llevarse tabaco a la boca.

Muchos comienzan a fumar en su adolescencia hoy, para demostrar que ya «son grandes», y luego dejan de fumar veinte años después para demostrar lo mismo. Estoy contento de que se me libró de ese problema. Estoy agradecido de que mi padre me enseñó que fumar no es lo más inteligente que uno puede hacer.<sup>2</sup>

### **BEBER ES DE LO MÁS PELIGROSO QUE UNO PUEDE HACER**

Paso a referirme a la ingestión de bebidas

---

<sup>2</sup> A veces me detengo en este punto para hablar directamente a los jóvenes que estén presentes, con estas palabras: «Jóvenes, algunos que están presentes en este auditorio, fuman, pero déjenme decirles algo: Ninguno de ellos les recomendaría a ustedes que es buena idea comenzar a hacerlo. Si no me creen, pregúntenles».

alcohólicas porque la enseñanza sobre este tema también es parte de mis recuerdos más antiguos. Esta enseñanza no fue tan directa como la enseñanza sobre el fumado, pero el mensaje fue claro. El mensaje me llegó por dos medios: Mamá me hablaba de los peligros del alcohol, mientras que papá, en efecto, decía: «Son ciertos. Yo los conozco».

La mamá de mi papá murió cuando él tenía cuatro años de edad, en la epidemia de influenza de 1918. Según los diarios que ella llevaba, se oponía rotundamente a la bebida; pero la muerte de ella significó que se eliminara parte de las restricciones que tenía la familia. El alcohol llegó ser parte del ambiente algo caótico en el que creció mi padre: Su padre bebía; sus parientes destilaban licor ilegalmente. Él vio los efectos del alcohol en aquellos que amaba. Entendió mejor que yo alguna vez lo entenderé lo verdadero de las aseveraciones del Sabio, cuando dijo:

El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,  
Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio  
(Proverbios 20.1).

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor?  
¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas?  
¿Para quién las heridas en balde?  
¿Para quién lo amoratado de los ojos?  
Para los que se detienen mucho en el vino,  
Para los que van buscando la mistura.  
No mires al vino cuando rojea,  
Cuando resplandece su color en la copa.  
Se entra suavemente;  
Mas al fin como serpiente mordeará,  
Y como áspid dará dolor  
(Proverbios 23.29–32).

Me alegra que mi padre y mi madre me animaron a no beber. Es necesidad consumir lo que afecta el cerebro y echa a perder el dominio propio. ¿Por qué habría de desear alguien estar embriagado cuando puede conocer el gozo de la presencia de Dios? «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu» (Efesios 5.18).

### LA RELIGIÓN TAMBIÉN ES PARA HOMBRES

Pasando a un tono más positivo, mi padre también me enseñó con palabras y con la vida que la religión es para hombres, incluyendo esposos y padres.

Como ya dije, papá no tenía grandes antecedentes religiosos cuando él y mi mamá se casaron. Ella, no obstante, era miembro de la iglesia del Señor, y él asistía a los servicios de adoración con ella. Cuando yo tenía como cuatros años de edad,

mientras papá asistía a la Oklahoma A & M, nos reuníamos con la congregación de Stillwater, donde predicaba Wilbur Hill. Por medio de la influencia de mamá, y las prédicas del hermano Hill, papá conoció acerca de la iglesia (Mateo 16.18), acerca del sacrificio de Jesús (1<sup>era</sup> Corintios 15.1–4), y acerca de la respuesta que él debía dar al Señor (Marcos 16.16; Hechos 2.38). En marzo de 1939, se bautizó en Cristo (Romanos 6.3–4; Gálatas 3.26–27).

El crecimiento espiritual toma tiempo; pero para la fecha que nuestra familia se mudó a Rocky, Oklahoma, donde yo cursé el quinto y el sexto grados, papá estaba participando activamente en la vida de la iglesia. La pequeña iglesia de Rocky a veces no contaba con un predicador regular, de modo que los hombres se turnaban para predicar. Recuerdo un breve sermón de papá, sobre el amor.

De Rocky nos mudamos a Lone Wolf, Oklahoma, donde cursé el séptimo y el undécimo completos. Papá era anciano de la congregación allí, y de vez en cuando daba charlas. En Lone Wolf, me encantaba sentarme junto a papá y cantar al tono de bajo. En un edificio diminuto, un par de fuertes bajos podían hacer vibrar las bancas de madera.

Desde ese tiempo, papá ha seguido creciendo. Ha servido como anciano en varias congregaciones. Trabajó como misionero en Australia durante diez años. Fue predicador a tiempo completo en tres congregaciones. Sigue siendo uno de los evangelistas personales más dedicados que conozco.

Estoy agradecido de que he tenido un modelo de participación masculina en el trabajo del Señor. No creí que el nivel de participación de papa fuera excepcional, fue normal; fue como debería ser.

No todo niño tiene un modelo así. Algunos niños asisten a clases bíblicas a pesar de que sus padres no asisten. Están conscientes de la no participación de sus padres, y algunos de ellos cuentan los días que faltan para que ellos, al igual que sus papás, «no tengan que ir a la iglesia». Muchos padres, ahora entregados al Señor, lamentan que no fueron fieles cuando sus hijos eran pequeños.

Si algo se enseña claramente en las Escrituras, ello es que la religión es para hombres. Muchos de los grandes dirigentes de que habla la Biblia fueron hombres:<sup>3</sup> Noé, Abraham, Moisés, Josué, Samuel,

<sup>3</sup> Si lo desea, puede mencionar también a algunas de las grandes *mujeres* de la Biblia: En el Antiguo Testamento, hubo mujeres como Sara, Rut, Débora, Ana y Ester. El Nuevo Testamento habla de mujeres como Elisabet, María, la madre de Jesús, Ana la profetisa, Dorcas, Priscila, Loida, Eunice y otras.

David, Elías, Pedro, Pablo y otros. Solo los hombres llenan los requisitos para ser dirigentes de la iglesia (1<sup>era</sup> Timoteo 3.1–2; Tito 1.5–6). A los padres se les da la responsabilidad primordial de llenar las necesidades espirituales de sus hijos (Efesios 6.4). Dios dijo, refiriéndose a Abraham, lo siguiente: «Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio...» (Génesis 18.19). Josué dijo: «... pero yo y mi casa serviremos a Jehová» (Josué 24.15).

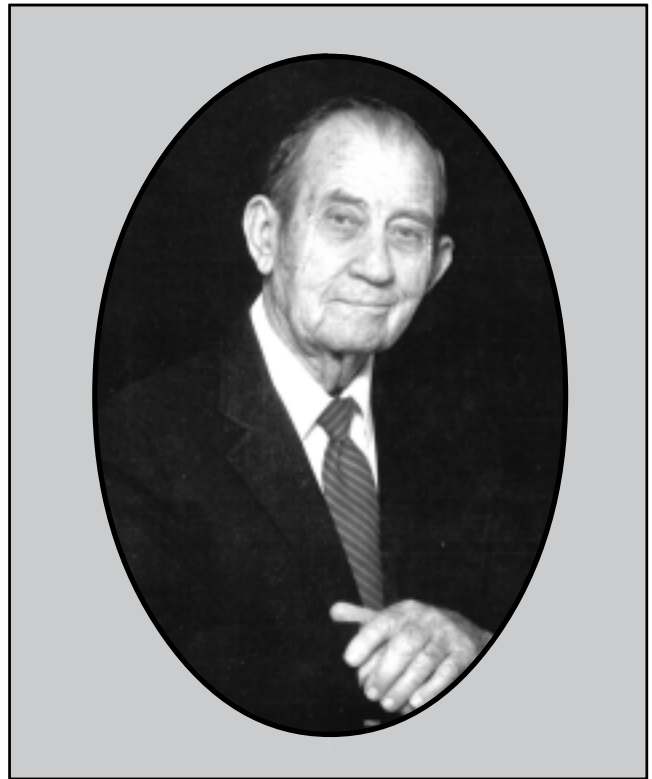
Que Dios ayude a todo hombre a ser un hombre dedicado al Señor. Que Dios ayude a todo esposo a ser un esposo dedicado al Señor y a todo padre a ser un padre dedicado al Señor. Con la ayuda de Dios, ¡que todo padre viva la vida cristiana a los ojos del mundo, de su esposa y de sus hijos!

### CONCLUSIÓN

Deseara tener tiempo para decir más. Mi lista de verdades bíblicas que mi padre me enseñó, incluye principios como los que siguen:

- El trabajo es una virtud.
- Aprenda a asumir responsabilidades.
- La confianza es importante.
- La risa es esencial.
- Proteja su nombre.
- La honradez no es simplemente la mejor política; es la única política.
- Aprenda a compartir su vida.
- Las amistades deben conservarse y protegerse.
- Hay que estar firmes por las convicciones propias.
- Póngase metas elevadas.
- Lo material no es tan importante.
- Jamás eres demasiado viejo para aprender, ni demasiado viejo para cambiar.

No obstante, debo poner punto final. Al hacer esto, deseo presentar un desafío a todos los presentes, tanto hombres como mujeres. Anteriormente hicimos notar Proverbios 4.3, donde se lee: «yo [...] fui hijo de mi padre». Todos tenemos algo de nuestros padres en nosotros, para bien o para mal. Permítame hacer aplicación espiritual de esta verdad: Jesús enseñó a Sus discípulos a orar, diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mateo 6.9; énfasis nuestro). A los fariseos dijo, en



*Dave Roper (el padre del autor)*

cambio: «Vosotros sois de vuestro *padre* el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer» (Juan 8.44a; énfasis nuestro). Usted no eligió a su padre físico, pero sí puede elegir a su padre espiritual: Usted puede elegir seguir a Dios, o puede elegir entregar su vida al diablo. Si usted ha estado siguiendo al diablo, ¡es mi oración que este sea el día en que usted venga al Señor! ■

### NOTAS

Pablo usó experiencias personales para enseñar verdades bíblicas, de modo que es un método escriturario de enseñanza. No obstante, esta clase de lección debería abordarse cuidadosamente; puede deteriorarse hasta convertirse en una falta de modestia o en sentimentalismo. Una lección cargada de ejemplos personales, solo puede usarse muy de vez en cuando, si es que llega a usarse. He incluido este sermón por dos razones: 1) Ilustra cómo un predicador puede usar la experiencia personal para ilustrar principios bíblicos. 2) Aunque este sermón no pueda ser usado con toda su exactitud por otros, espero que el enfoque general y tal vez uno o dos ejemplos puedan usarse.